

Los Humedales *un mundo olvidado*

Juan José Morales

9.- Las garzas, reinas
de los humedales



 **amigos** 
de Sian Ka'an
Conservando el Patrimonio Natural de Quintana Roo

LA CRÓNICA
DE CANCUN



Portada

Garza melenuda o colorada
Egretta rufescens. Es de color gris neutro con la cabeza y el cuello café rojizo pero usualmente pueden verse ejemplares blancos. Una importante área de anidación de esta especie es la laguna de Yalahau, en el noreste de la península de Yucatán.

(Foto cortesía de Don L. MacCarter.
Archivo de Amigos de Sian Ka'an)

Jorge González Durán
Director General

Ana Alatorre
Gerente de Publicidad

Juan José Morales
Edición

Sergio Masté
Diseño Editorial

José Francisco Chan
Digitalización de Imágenes

Mario Borges
Sistemas

Israel Morales
Producción

Ismael Cruz
Circulación

Suplemento semanal editado por
La Crónica de Cancún S.A. de C.V.
Av. Tankah No. 54, S.M. 25, Cancún
Quintana Roo Tel: 884 00 28
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

En general, la península de Yucatán tiene una avifauna particularmente rica y variada. En esta región se encuentra más de la mitad de todas las especies de aves registradas en México y hay más que en toda Europa, un continente de diez millones de kilómetros cuadrados.

Entre esa profusión de aves, destacan por su tamaño y belleza las aves de los humedales, a las cuales nos hemos venido refiriendo en los dos anteriores capítulos del libro *Los humedales, un mundo olvidado*, de Juan José Morales, que **La Crónica de Cancún** está publicando en forma de fascículos coleccionables y encuadernables en colaboración con la asociación científica Amigos de Sian Ka'an. Y entre las aves de los humedales ocupan un lugar destacado las garzas, de las cuales en la península tenemos la cuarta parte del total de especies que existen en el mundo entero.

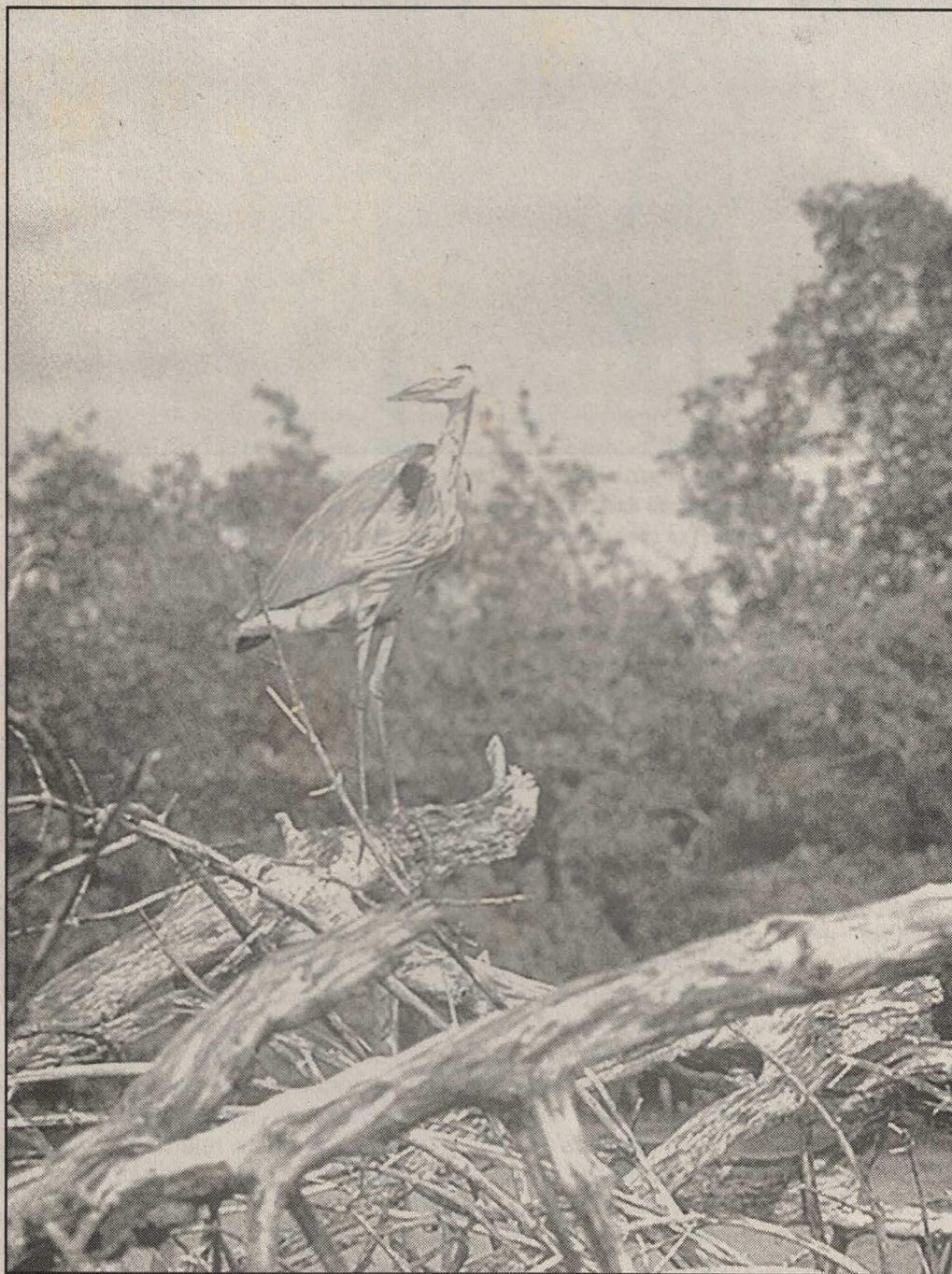
El fascículo que hoy entregamos a nuestros lectores y que como es costumbre contiene un capítulo completo del libro, ofrece una información amplia y detallada acerca de estas aves de largas patas que ocupan un importante lugar en la ecología de las zonas anegadizas y entre las cuales hay especies de muy variadas formas, colores y tamaños, no todas de albo plumaje y afilado pico como usualmente se les concibe.

La información que ofrece semana a semana **La Crónica** en estos fascículos acerca de la flora y la fauna de la península, no la encontrarán nuestros lectores en ninguna otra fuente. Es producto de un laborioso trabajo de investigación que permitió acopiar una gran cantidad de información especializada y traducirla a un lenguaje claro, ameno, sencillo, directo y comprensible, aunque sin por ello abandonar la exactitud y el rigor científicos.



9.- Las garzas, reinas de los humedales

En la península yucateca se encuentra la cuarta parte de las especies existentes a nivel mundial de estas hermosas e inconfundibles aves. Habitan sobre todo los humedales de la franja costera y tienen un papel muy importante para mantener la estabilidad de los ecosistemas



A la garza morena, que aquí aparece con su plumaje ceniciento normal, se le conoce también como garza gigante por sus grandes dimensiones. De pie levanta metro y cuarto, y sus alas plenamente extendidas abarcan 1.7 metros de envergadura.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudia)



En una época se creyó que la garza kuka o píocanoa *Cochlearius cochlearius* no era una auténtica garza y para clasificarla se creó una nueva familia zoológica, la de los cocleáridos, de la cual era el único miembro. Finalmente, se comprobó que también forma parte de la familia de los ardeidos.

(Foto Archivo de Amigos de Sian Ka'an)

Estamos tan habituados a ver a las garzas, que a veces se pierde de vista la gran riqueza biológica que representan. De las 63 especies conocidas a nivel mundial, en la península yucateca existen 16 —la cuarta parte del total—, especialmente en la zona de la Laguna de Términos en Campeche y en las áreas naturales protegidas de Sian Ka'an en Quintana Roo y Río Lagartos, Celestún, Bocas de Dzilam y El Palmar en Yucatán. En todos esos sitios hay importantes colonias de garzas de muy variadas dimensiones, conformación y hábitos, desde la diminuta garcilla *Ixobrychus exilis* —muy escasa—, que mide unos 30 ó 35 centímetros de largo y pesa menos de 80 gramos, hasta el enorme garzón cenizo *Ardea herodias*, de metro y medio y tres kilos.

La abundancia y diversidad de garzas en la región se explica porque a todo lo largo de las costas peninsulares hay extensas zonas de pantanos, lagunas, lagunetas, marismas,

ciénagas y otros humedales, y las garzas son esencialmente aves de humedales. Gracias a sus patas largas y delgadas, están morfológicamente muy bien adaptadas para vadear aguas someras y —con su pico generalmente largo, delgado y puntiagudo— capturar a los peces, renacuajos, crustáceos, insectos y demás organismos acuáticos que les sirven de alimento. Además, merced a sus diferencias de talla, conformación y hábitos, cada especie está particularmente adaptada a las condiciones de cada sector de los humedales. Las grandes garzas, por ejemplo, que poseen patas más largas, pueden pescar en aguas relativamente profundas. En cambio, las garcetas, de menor tamaño, ocupan zonas más bajas. La mayoría son diurnas, pero algunas, como el pedrete rayado *Botaurus lentiginosus* y el garzote o pedrete enmascarado *Nyctanassa violacea* son de hábitos nocturnos. Es decir, mientras unas se alimentan de día, otras lo hacen de noche.



La garza flaca o tricolor *Egretta tricolor* llama mucho la atención porque es particularmente ruidosa y activa. Se caracteriza también por ser la única garza mexicana de plumaje oscuro y vientre blanco. En la época de anidación forma colonias de hasta 60 parejas, separadas o mezcladas con otras especies.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudia)

Algunas prefieren aguas abiertas, pero otras ocupan las zonas cubiertas de vegetación y permanecen ocultas entre ella. Las hay que se alimentan esencialmente con peces, en tanto que otras consumen sobre todo insectos y crustáceos. Y así por el estilo. Gracias a esa diversificación, las garzas han podido ocupar prácticamente todos los ambientes de los humedales, donde desempeñan una importante función ecológica.

Todas son depredadoras —o sea, comen presas vivas— y al devorar grandes cantidades de pececillos, reptiles o crustáceos mantienen bajo control las poblaciones de estos animales, evitando una sobreabundancia de ejemplares juveniles para los que sería insuficiente el alimento disponible y por tanto no podrían crecer y desarrollarse. Como resultado de la depredación, queda sólo cierto número de sobrevivientes que sí logran llegar a la edad adulta y reproducirse. Igualmente, las garzas exterminan a numerosos organismos que a su vez depredan a los huevos, larvas y juveniles de peces comercialmente valiosos.

En una gran familia

También, todas las garzas pertenecen a la familia de los ardeidos, nombre proveniente de la palabra latina ardea, que significa precisamente garza. Pero no se necesita ser un experto ornitólogo para reconocerlas, pues casi todas tienen una apariencia inconfundible: cuerpo esbelto, cuello y patas largas y pico usualmente puntiagudo, que pueden usar como si fuera una lanza para atravesar a sus presas o a manera de pinzas para sujetarlas. En vuelo, es también fácil reconocerlas porque pliegan el cuello hacia atrás en forma de "S" acercando la cabeza al cuerpo. En cambio, los ibis, los flamencos y las cigüeñas lo mantienen extendido. Finalmente, una característica notable de las garzas es que en la época de anidación usualmente les crecen en la cabeza, el cuello o la espalda, unas largas plumas filamentosas muy bellas, a las que se llama plumaje nupcial y que en una época tuvieron gran demanda como adornos de centro de mesa y de sombreros femeninos.



Si hubiera un concurso para elegir a la más extraña de las garzas, seguramente lo ganaría la picocuchara, kuka, cucharón, picocanoa o garza cucharón, *Cochlearius cochlearius*. A diferencia de las que podrían llamarse garzas clásicas, no tiene el pico largo y afilado sino ancho, aplanado y con el extremo ganchudo.

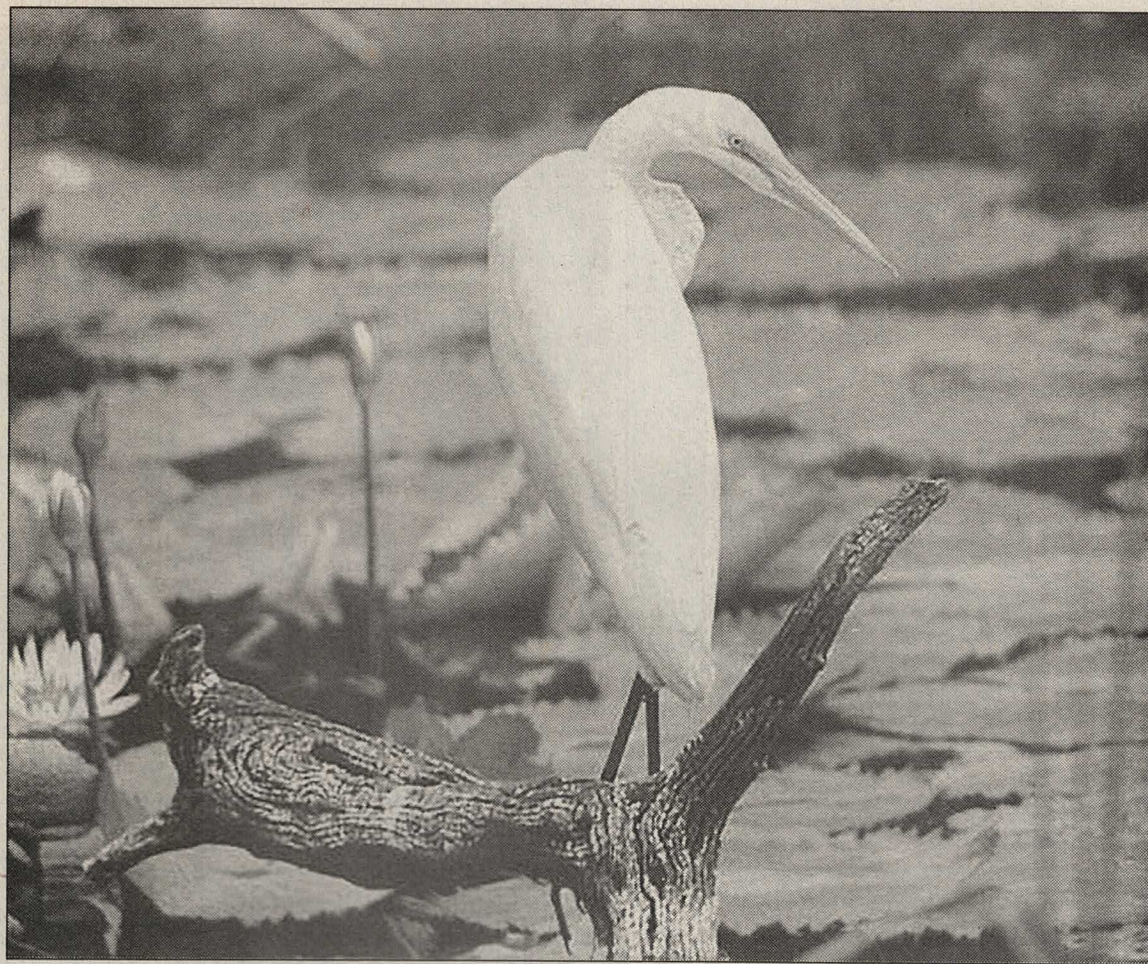
(Foto de Juan Bezaury Creel. Archivo de Amigos de Sian Ka'an)

No todas las garzas, sin embargo, son blancas como mucha gente piensa. Al contrario, la mayoría tienen plumaje de diversos colores. La más común y abundante, la garza morena o garzón cenizo *Ardea herodias* —también llamada garza gigante porque alcanza casi metro y cuarto de estatura, 1.70 de envergadura y es la mayor de todas— tiene normalmente color gris azulado. Abunda sobre todo en los humedales costeros y anida en los manglares de las lagunas costeras y de las islas. Es por lo general solitaria. Caza manteniéndose inmóvil al acecho, y cuando un pez se le acerca lanza violentamente el aguzado pico para ensartarlo o tomarlo con las puntas.

Una fase o morfo* del garzón cenizo, sin embargo, es totalmente blanco,

con las patas amarillas. De este morfo blanco se pensaba que sólo existía en algunas islas antillanas y en la península norteamericana de la Florida, donde es bastante común, pero ya se ha comprobado que también existe en México; por lo menos en la península yucateca, donde se le encontró por primera vez. Popularmente se le conoce como garza real y en una época se clasificó como especie aparte. Un morfo intermedio, al que pertenece aproximadamente la cuarta parte de los ejemplares observados en Sian Ka'an, tiene plumaje gris claro con cuello y cabeza blancos.

*Se llama morfo o fase de color a los ejemplares de una especie que tienen una coloración permanente y hereditaria distinta a la de la mayoría.



La garza blanca *Casmerodius albus*, conocida como sac caanal o ch'ich'il há en maya, es lo que podría considerarse una garza típica: blanca, grande, de largas patas y afilado pico. Forma grandes bandadas y abunda en los humedales de la península, sobre todo en los de la Laguna de Términos en Campeche.

(Foto Archivo Amigos de Sian Ka'an)

La garza blanca y la garcita nevada

En cambio, es totalmente blanca la precisamente llamada garza blanca *Casmerodius albus*, conocida como sac caanal o ch'ich'il há en maya. Es también de gran tamaño —levanta más de un metro del suelo— y muy abundante. En la laguna de Términos, en Campeche, hay miles de ejemplares. En la Reserva de Sian Ka'an, donde se concentra durante los meses de sequía, se observan grandes bandadas y se estima que vive quizá el 2% del total de ejemplares de esta especie existentes en México.

Tanto a los machos como a las hembras les crece un espléndido plumaje nupcial de más de metro y cuarto de largo y para obtenerlo, a fines del siglo pasado y principios del presente se les hizo objeto en muchos lugares de una cacería tan intensa y despiadada que la especie corrió peligro de extinguirse.

A la garcita blanca o garza nevada, *Egretta thula*, se le cazó con mayor intensidad aún ya que su plumaje nupcial es particularmente bello y sedoso. Por otro lado, era más abundante que la garza blanca y mucho menos huidiza, de modo que los cazadores se le podían acercar fácilmente.

La mayor concentración de garcitas nevadas en la península yucateca se encuentra al parecer en la laguna de Términos y también abunda en la Reserva de Sian Ka'an, donde —igual que en el caso de la garza blanca— se estima que se encuentra quizá el 2% de la población total de la especie en México. Forma bandadas de 30 o más, pero durante la anidación en primavera las parejas se aíslan. Es muy activa y se distingue porque remueve el fondo con una pata para espantar a los animales con los que se alimenta, y así verlos más fácilmente. A esta garcita se le puede identificar porque tiene el pico y las piernas negros.



La belleza y majestuosidad del garzón cenizo, *Ardea herodias*, puede apreciarse en esta fotografía tomada de la obra *The Great Blue Heron*, de Hayward Allen.



Entre las diferentes especies de la familia de los ardeidos, a la cual pertenecen las garzas, se cuentan también las garcetas, que son de menor tamaño. Un ejemplo de ellas es el pedrete rayado *Botaurus lentiginosus*, poco conocido porque es de hábitos nocturnos y durante el día se mantiene oculto y casi inactivo.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudia)



La garcita nevada *Egretta thula*, que se ve en este acercamiento oculta entre el follaje de los manglares, acostumbra aislarse con su pareja durante la época de anidación. Los observadores de aves la reconocen porque tiene el pico y las patas de color negro.

(Foto cortesía de Don L. MacCarter. Archivo de Amigos de Sian Ka'an)

La garza melenuda o colorada *Egretta rufescens* se distingue de la generalidad de las garzas porque acostumbra cazar con un gran despliegue de carreras, saltos y contorsiones. También acostumbra extender las alas para formar una sombra y así ver mejor a los peces que huyen cuando remueve el fango con las patas.

(Foto cortesía de Connie Gelb. Archivo Amigos de Sian Ka'an)



La más pequeña de todas las garzas peninsulares es garcilla *Ixobrychus exilis*. Mide sólo unos 30 ó 35 centímetros de largo y pesa menos de 80 gramos. Es muy escasa. Es sobre todo migrante invernal, aunque cierta cantidad de ejemplares pasan todo el año y anidan en los humedales de la península.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudía)





La garza tigre, *Tigrisoma mexicanum*, abunda mucho más de lo que parece, pero es difícil verla ya que es solitaria y no forma bandadas, se confunde con la vegetación por el color de su plumaje, se mueve con lentitud y pasa gran parte del tiempo inmóvil a la espera de una presa.

(Foto cortesía de Kennete Jonson)

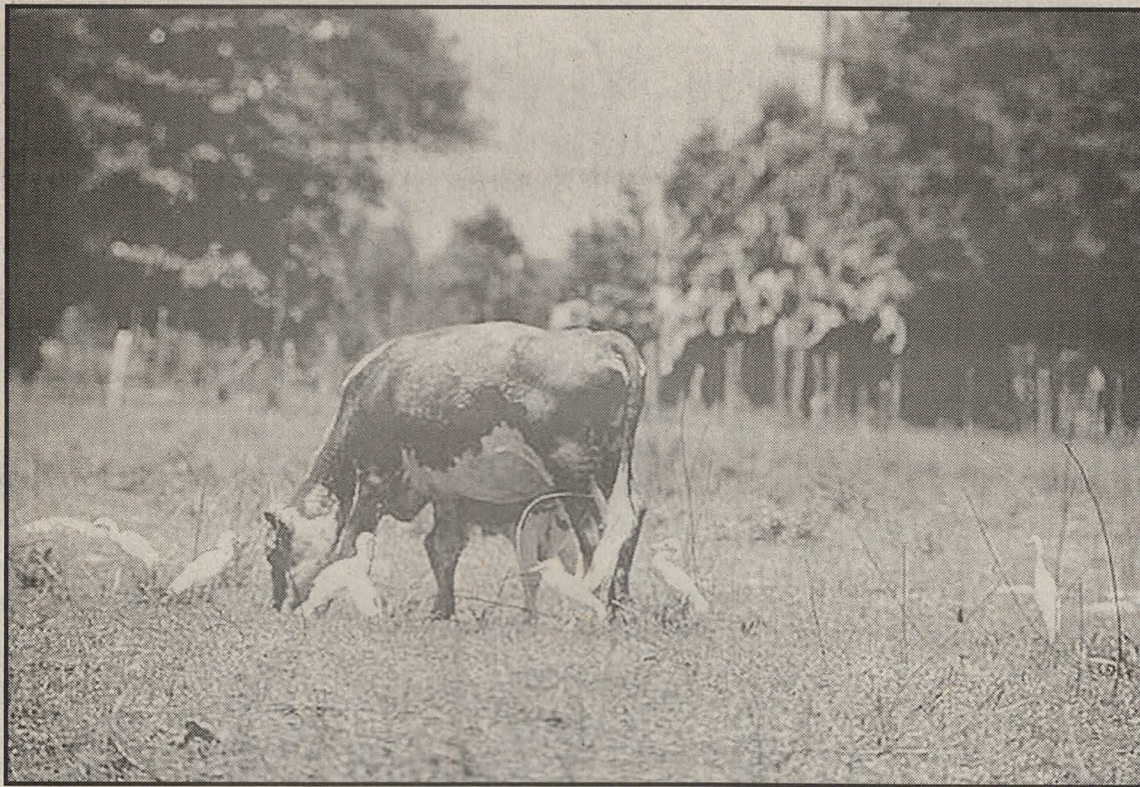
La contorsionista de los pantanos

Una garza de mediano tamaño bastante común en los humedales peninsulares, aunque no muy abundante, es la garza melenuda o colorada *Egretta rufescens*, llamada ch'ich'il há en maya. Es de color gris neutro con la cabeza y el cuello café rojizo —hay también una fase blanca pero muy escasa— y el nombre de melenuda le viene del hecho de que tiene alborotado el plumaje del cuello. A los adultos se les reconoce por su pico color carne con la punta negra. A diferencia de la generalidad de las garzas, que cazan al acecho o caminando lentamente por los pantanos, la melenuda muchas veces lo hace con un gran despliegue de carreras, saltos y contorsiones. También acostumbra extender las alas para proyectar una sombra sobre el agua y de este modo ver mejor a los peces que huyen cuando remueve el fango con las patas. La Reserva de Sian Ka'an es una importante zona de refugio para esta especie. Otra importante zona de anidación es la

de Holbox, en el noreste de la península, en el Área de Protección de Flora y Fauna de Yum Balam.

La garza tigre *Tigrisoma mexicanum* es más abundante de lo que parece. Lo que ocurre es que, pese a ser bastante grande, es difícil verla debido a que generalmente no se le encuentra en lugares abiertos sino entre la vegetación, con la que se confunde por el patrón y la coloración de su plumaje. Además, permanece casi inmóvil por largo tiempo. Es de hábitos solitarios y casi nunca forma bandadas. Su nombre común al parecer deriva de los sonidos que emite durante el cortejo o al verse amenazada y que semejan los gruñidos de un jaguar.

También hay en Sian Ka'an importantes poblaciones de la ruidosa y activa garza flaca o tricolor *Egretta tricolor*. Se caracteriza por ser la única garza mexicana de plumaje oscuro y vientre blanco. Su habitat preferido son los humedales y rara vez se aventura tierra adentro. Para anidar, forma colonias de hasta 60 parejas, separadas o mezcladas con otras especies.



A la *Bubulcus ibis* se le llama popularmente garza garrapatera o garza vaquera porque acostumbra posarse en los campos ganaderos al lado de las reses, a las que sigue en sus movimientos. Sin embargo, no se alimenta única o esencialmente con garrapatas sino con toda clase de insectos que saltan al paso del ganado y la garcita atrapa ágilmente.

(Foto de Marguerite Gregory. Cortesía de la Academia de Ciencias de California)



A la garza vaquera o garrapatera puede considerarse conquistadora del continente americano. Llegó accidentalmente procedente de África y en el curso del siglo XX se multiplicó impetuosamente y se expandió por millones de kilómetros cuadrados.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudia)



Hasta tiempos recientes se pensaba que el morfo blanco o fase blanca del garzón cenizo *Ardea herodias*, como el que aparece en la foto, sólo existía en algunas islas antillanas y en la península norteamericana de la Florida, donde es bastante común, pero ya se ha comprobado que también existe en la península de Yucatán y probablemente en otros lugares de México.

(Foto Archivo Amigos de Sian Ka'an)

La garza flaca está ampliamente distribuida desde el sureste de los Estados Unidos hasta Perú y la parte central de Brasil, pasando por las islas de las Antillas. Dentro de esa área realiza movimientos estacionales buscando zonas de aguas poco profundas y ricas en peces. Para atrapar peces, los espanta y luego los persigue. En lugares donde existen instalaciones piscícolas, puede convertirse en plaga ya que se alimenta con los peces de los estanques.

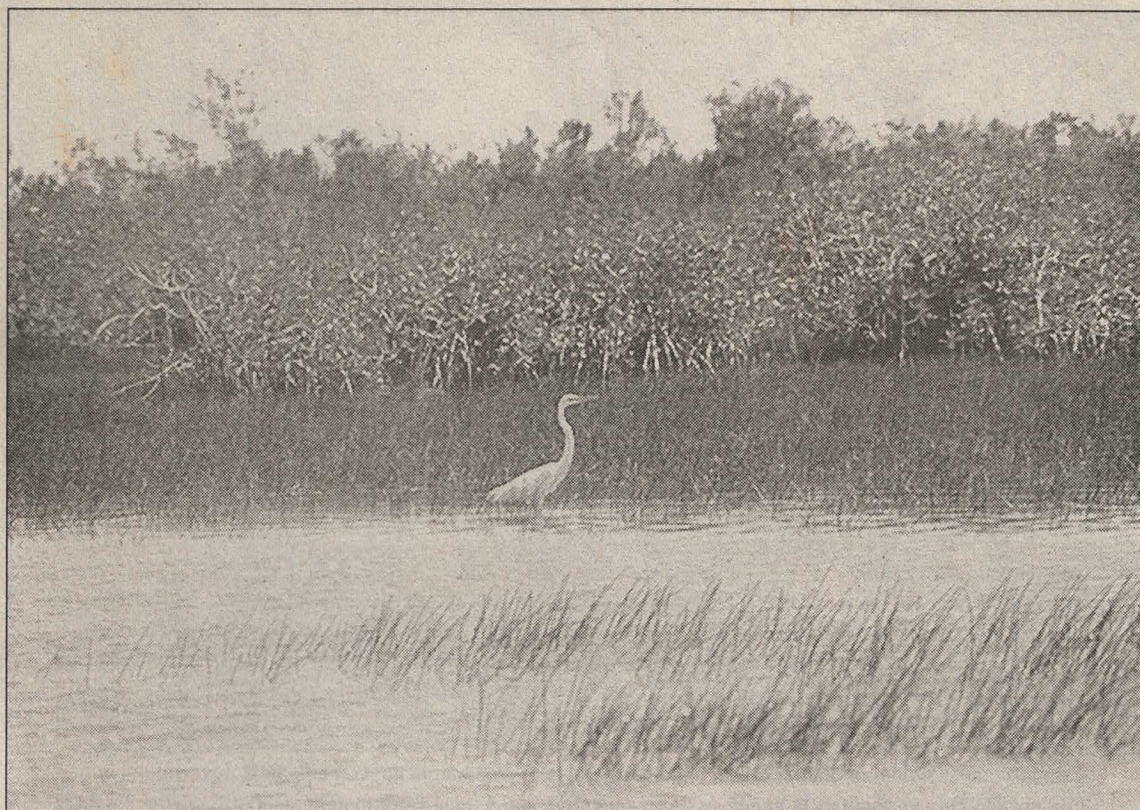
Otra garza ampliamente distribuida desde la costa norte del Atlántico en los Estados Unidos hasta Sudamérica y bastante común en los humedales de la península, es la garcita azul, *Egretta caerulea*. Alcanza usualmente de 60 a 70 centímetros de largo y alrededor de un metro de envergadura. Aunque los adultos son de color gris azulado oscuro y tienen el pico grisáceo con la punta negra, esta especie de garza es la única en la que durante sus primeros meses de vida los polluelos tienen el plumaje enteramente blanco y el pico

azul con la punta negra.

Al igual que la garza flaca, también acostumbra rascar el fondo con las patas para espantar a los animales y atraparlos con el pico. Usualmente es solitaria, pero para dormir o descansar se congrega en grupos.

Canto suave y discreto

Como ya señalamos, algunas de las garzas son muy visibles, no sólo por su tamaño y el color de su plumaje que contrasta con el de la vegetación o del agua, sino también porque se mueven a plena luz del sol en zonas de aguas abiertas. Otras, en cambio, usualmente pasan inadvertidas y se requiere mirar con detenimiento para verlas. El pedrete rayado, *Botaurus lentiginosus*, —cuyo nombre común obedece a la amplia franja negra que tiene a cada lado del cuello— es uno de esos casos. De él se dice que es más fácil escuchar su gutural canto, que recuerda vagamente el rítmico sonido de una bomba mecánica, que verlo. Se mantiene en



Normalmente la garza morena o garzón cenizo *Ardea herodias* tiene el plumaje de color gris azulado, pero también hay ejemplares de color blanco. Se les conoce como morfos blancos y pueden confundirse con otras especies.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudia)



La pequeña garza nevada, *Egretta thula*, fue intensamente cazada a fines del siglo XIX y principios del XX, tan sólo para arrancarle las plumas, que se usaban en la ornamentación de sombreros femeninos. Afortunadamente, aquella moda se extinguió antes que las garzas.

(Foto cortesía de Don L. MacCarter. Archivo de Amigos de Sian Ka'an)

las riberas, quieto o moviéndose lentamente, con la cabeza y el cuello erguidos, confundido con la vegetación circundante.

La paciencia es una de sus armas para obtener alimento. Se mantiene inmóvil, a la espera, por largo tiempo si es necesario, hasta que se pone a su alcance un pez, una rana o un cangrejo y entonces le asesta un veloz picotazo. Su coloración —café claro con rayas rojizas, patas verdosas y pico amarillento— le ayuda a no ser visto por sus posibles presas.

Esta garza de mediano tamaño y cuerpo robusto es migrante. Durante el otoño y el invierno se encuentra en la zona tropical, hasta Centroamérica, y los meses cálidos anida desde el sur de Alaska hasta la región central de México. Es una de las especies que más se han visto afectadas por la contaminación, la destrucción de humedales y la presencia humana. Todo ello ha ocasionado una disminución de sus poblaciones.



Esta foto, cortesía del Dr. Daniel Sudia, muestra el espléndido plumaje nupcial que se le desarrolla a la garcita nevada *Egretta thula* en la época de apareamiento y que estuvo a punto de ocasionar la extinción de la especie por la desmesurada cacería de que se le hacía objeto para aprovechar las plumas como adorno de ropa y sombreros femeninos.

La garcilla *Ixobrychus exilis*, a la que en algunos lugares de Centroamérica se conoce como mirasol, es otra garza tímida y escurridiza, de hábitos solitarios, que busca las zonas cubiertas de vegetación, entre la cual pasa inadvertida.

También sus poblaciones han disminuido a causa de las alteraciones ambientales, principalmente por la desecación de humedales para establecer cultivos de arroz y sorgo. Es un ave bastante callada. Tiene un canto suave y muy discreto, que además se confunde con el de otras especies, y lo emite prácticamente sólo durante la época de reproducción. Como resulta muy difícil verla, ya que es de hábitos crepusculares y nocturnos, y pasa el día entre los juncos, los carrizos y las espadañas, es una de las garzas menos conocidas y ha sido poco estudiada debido a sus hábitos, que dificultan su observación, y a que habita lugares poco accesibles.

Las garzas que no lo parecen

De todas las garzas de la península la más escandalosa es la garcita

verde *Butorides striatus*. Pero ni siquiera parece garza, ya que su cuello es muy corto; especialmente cuando está alarmada y lo encoge. Tiene también el pico y las patas comparativamente cortos. Todo eso, y su plumaje oscuro, hacen que a distancia parezca un cuervo. Habita una diversidad de zonas anegadizas y anida sola o en colonias mezclada con otras especies. Si se le hostiga, adopta una actitud desafiante: levanta la cresta, agita la cola y grazna ruidosamente.

La más extraña de las garzas es sin duda la picocuchara, kuka, cucharón, picocanoa o garza cucharón, *Cochlearius cochlearius*. En una época incluso se le clasificó en una familia diferente a la de los ardeidos: la de los cocleáridos, de la cual era el único miembro. Es realmente un ave extraña, con el pico muy ancho, largo y aplastado, parecido a un huarache y terminado en gancho. Se distingue también por un largo penacho de plumas negras que le caen sobre el cuello. Poco se sabe acerca de él, pues por sus hábitos nocturnos resulta difícil observarlo. Además, no es muy abundante.



El garzote, *Nyctanassa violacea*, también pertenece a la familia de las garzas, pero no tiene la típica apariencia de éstas. Aunque es bastante común en los humedales de la península, no se le ve mucho debido a sus hábitos nocturnos. El nombre común proviene de la mancha negra a manera de antifaz o máscara que tiene en el rostro.

(Foto cortesía del Dr. Daniel Sudia)

La garza que conquistó un continente

La última garza de este muestrario es la llamada garza garrapatera o garcita vaquera, *Bubulcus ibis*, a la que usted seguramente conoce, pues es muy abundante y está ampliamente distribuida. Es la menos acuática de las garzas mexicanas, aunque sus apostaderos se encuentran siempre en las proximidades de pantanos, lagunas, manglares y otras zonas anegadas. Muchas veces forma grandes bandadas y se le encuentra lo mismo en sabanas que en potreros, campos agrícolas, terrenos desmontados, parques urbanos y hasta en los basureros. Es pequeña, robusta y de plumaje blanco con pico amarillo y patas que varían de color —verdosas, negruzcas, amarillas o rojo coral— según su edad o si es época de reproducción. Sus nombres comunes se deben a que muchas veces se le encuentra en los campos ganaderos,

incluso parada sobre las reses, y se dice que come básicamente garrapatas. En realidad, sin embargo, más bien debía llamarse chapulinera, pues su dieta consiste sobre todo en chapulines o saltamontes y otros insectos que brincan, y no sólo habita los pastizales sino que se le encuentra en una gran cantidad y diversidad de medios ambientes. Además, continuamente ocupa nuevos territorios.

Lo curioso, empero, es que hasta fines del siglo pasado esta especie no existía en México; ni siquiera en América. Llegó de África, aparentemente por sí sola —quizá un huracán arrastró una bandada a través del Atlántico hasta Sudamérica— y desde entonces no ha cesado de propagarse y multiplicarse. Ya se le encuentra desde Argentina hasta Canadá y desde el nivel del mar hasta más de 2 000 metros de altitud. De ella podría decirse que es la garza que conquistó un continente.

Contra lo que usualmente se piensa, no todas las garzas son blancas. La garza morena o garzón cenizo *Ardea herodias*, la más común y abundante entre la quincena de garzas peninsulares, es de color gris azulado aunque también existen ejemplares blancos. Es también la mayor de todas, con casi metro y cuarto de estatura y 1.70 de envergadura. Abunda sobre todo en los humedales costeros y anida en los manglares de las lagunas costeras y de las islas. Es un ave solitaria y acostumbra cazar al acecho, manteniéndose inmóvil en espera de que un pez se le aproxime para ensartarlo o atenazarlo con su afilado pico.

(Foto Archivo Amigos de Sian Ka'an)

